

Una uruguaya de 97 años confesó haber hecho tareas de espionaje británico en Mar del Plata durante la guerra de Malvinas

24/12/2025



Recientemente, Ruth Morton, una uruguaya de 97 años, confesó que en 1982 realizó tareas de espionaje en Mar del Plata para Gran Bretaña durante la Guerra de Malvinas. En este sentido, la mujer dio detalles sobre las actividades que realizó y el vínculo de su familia con el país europeo.

La reveladora confesión de Ruth Morton sobre su vínculo con Inglaterra

En base a sus testimonios, la uruguaya confirmó haber vigilado movimiento navales argentinos desde un edificio en ruinas en

la ciudad de Mar del Plata. Asimismo, la mujer contó que había **transmitido información sensible** a la inteligencia británica, exponiendo maniobras destinadas a **comprometer la defensa argentina en el Atlántico Sur**.

La mediática confesión tuvo lugar en una entrevista con el **periodista Graham Bound, fundador del Penguin News**, el diario de las islas Malvinas, y fue difundida a través del **podcast BBC Outlook**. En aquel diálogo Morton detalló las estrategias operativas empleadas durante aquel **conflicto bélico y su relación con los servicios de inteligencia británicos**.

Según el relato de Morton, **nacida en Uruguay y con familia escocesa e inglesa**, desde sus primeros años sus padres fomentaban el **vínculo exclusivo con la colonia británica** y evitaban que se relacionara con niños uruguayos.

“Yo solía decir que era inglesa. Recuerdo que a mi madre no le gustaba que fuera amiga de los niños de al lado porque eran uruguayos”, contó la mujer de 97 años, quien se considera anglo-uruguaya. Asimismo, Morton explicó que esta identidad influyó en su **posterior vinculación con actividades de inteligencia**.

En este marco, los antecedentes familiares se remontan a la Segunda Guerra Mundial. Su padre, el empresario **Eddie Morton**, trabajaba en las Oficinas Centrales del Ferrocarril de Montevideo, que, según aclaró, **funcionaban como un brazo de la inteligencia británica**.

De este modo, **el hombre reclutó a sus dos hijas mayores, Rose Lily y Miriam**, para interceptar, traducir y **transcribir mensajes secretos a partir de 1939**, tras la invasión nazi a Varsovia.

“Él conocía su deseo de ser útiles para la causa. Sabía que serían buenas en ese trabajo. Estoy segura de que el hecho de que hablaran ambos idiomas fue una gran ventaja”, explicó

Ruth.

En este sentido, las operaciones se realizaban dentro de **un grupo de ocho personas, seis de ellas eran mujeres**. Por su parte, con apenas once años, Ruth sabía que pertenecía a una **familia vinculada al espionaje y colaboraba de manera indirecta**. La uruguaya atendía el teléfono de su casa, tomaba nota de las instrucciones y **transmitía mensajes palabra por palabra**.

“A veces no sabía lo que estaba recibiendo o transmitiendo, pero tenía que hacerlo palabra por palabra, debía recordar cada palabra y transmitir los mensajes”, relató Morton.

De este modo, en **1982**, cuando Argentina inició la **recuperación de las Islas Malvinas**, Miriam, que entonces era contadora de la embajada británica en Montevideo, fue reclutada nuevamente y **convocó a Ruth, que tenía 53 años, estaba casada y tenía una hija**.

“Era mi jefa en esos días. Sabía lo que se necesitaba y se dio cuenta de que yo sería menos sospechosa, así que me mandó”, señaló Ruth. De este modo, Ruth fue destinada a Mar del Plata, donde su misión principal era vigilar el movimiento de **tres submarinos de la Armada Argentina: el ARA Santa Fe, el ARA San Luis y el ARA Santiago del Estero**.



Una uruguaya de 97 años confesó haber hecho tareas de espionaje en Mar del Plata durante la guerra de Malvinas

Cómo eran los días de Ruth Morton como espía en Mar del Plata

De este modo, Morton explicó que se ocultaba bajo las tablas de un edificio parcialmente destruido, desde donde tenía vista directa a la base naval. **“Había un espacio para arrastrarse debajo que me daba una vista perfecta de los submarinos a solo unos cientos de metros”**, reveló la uruguaya.

“Era arenoso, sucio y sumamente incómodo porque no había espacio. Ni siquiera podías sentarte. Me salieron ampollas en las rodillas y codos de tanto arrastrarme” agregó Ruth.

Asimismo, Morton explicó que la transmisión de la información **implicaba una cadena compleja**, ya que debía tomar al menos dos colectivos hacia el interior y luego **llamar desde un teléfono público a un contacto anglo-argentino**, quien le proporcionaba un nuevo número cada vez.

“Contestaba alguien con acento británico”, recordó la mujer. Además, sobre uno de esos intermediarios, Ruth señaló: **“No me gustaba esa persona, yo no le gustaba a esa persona, y**

finalmente desapareció”.

En este sentido, la desaparición del contacto **generó un problema operativo y económico**, puesto que también se perdió el dinero destinado a gastos. Morton contó que **tejía gorros con la inscripción “Mar del Plata”**, que vendía a través del portero de un hotel local para subsistir.

Sin embargo, la situación se volvió crítica cuando observó la **salida simultánea de los tres submarinos**. **“Entonces sí, pensé que debía informarlo”**, explicó la mujer de 97 años. En este contexto, al no lograr contacto por las vías habituales, utilizó un número prohibido, **“No debía, pero me arriesgué y lo usé”**, reveló Ruth.

Por otro lado, la mujer afirmó que durante sus jornadas de vigilancia, **compartía el escondite con un carpincho**, al que describió como sociable y viejo. No obstante, una noche, un disparo proveniente del mar impactó en el lugar donde se encontraban y mató al animal. **“Me salvó la vida porque podría haber sido yo”**, recordó Morton.

De esta manera, tras ese incidente, **las autoridades le ordenaron a Ruth abandonar el puesto** y dar por finalizada la misión. **“Me fui, no había nada que hacer. Me despidieron”**, contó Morton.

Posteriormente, Ruth recibió un **reconocimiento firmado por las fuerzas británicas y un bol de plata**, aunque expresó su incomodidad: **“Me molestó. Porque no quería ningún reconocimiento, lo hice porque pensé que era lo correcto”**. En este sentido, la uruguaya completó su historia confesando que **nunca había contado esta historia públicamente, ni siquiera a su hija Patty**.

Fuente: Radio Mitre